

años, me ha derrumbado el remate —el pleito de La Solana, en que se dilataba el resultado feliz de cobrar sus honorarios como abogado defensor—. *Para defenderme, no de los ladrones, sino de los jueces, me he colocado a orillas de la política, y estoy a punto de asomarme a ella*: no me llevará el patriotismo, sino la irritación, la desesperación, la ira contra esta horrible constitución que me roba y no me deja defenderme, complicada con la caridad, con la compasión que me inspira este pobre pueblo» (1992: 112-113). Como se ve, no se metió en política por gusto sino obligado por la desesperación, propia y ajena. Y para confirmar esta clara declaración, comentaba Costa a su amigo, joven catedrático de Oviedo que le contaba sus muchas actividades académicas y sociales: «Lo que más me interesa de esa colonia de cosas que hace es lo del *Derecho consuetudinario*. Será (...) ejemplo y sugestión y modelo para las demás universidades (...) del porvenir (lo mismo que esas excursiones, etc.) (...) Ese programa de su vida actual me espanta» (1992, p. 111, carta de 25 de octubre de 1898).

Cheyne nos ha proporcionado este precioso documento epistolar, para que cada especialista lo aproveche. Desde la etnografía le debemos agradecer, no solamente los materiales en bruto o las sugerencias aquí y allá dispersas, sino su análisis autorizado para señalar el interés predominantemente intelectual y renovador para la academia española de ambos: «Conviene no olvidar que en España fueron hombres como Costa y Altamira quienes abandonaron el tono hagiográfico para buscar en las piedras las inscripciones, las costumbres y la tradición oral la esencia de la Historia» (1992: 17).— FERMÍN DEL PINO DÍAZ.

FRAILE GIL, José Manuel: *La poesía infantil en la Tradición madrileña* (Madrid: Comunidad de Madrid, 1994), 379 pp.

La palabra antigua de los niños, de los que fueron niños a lo largo de este siglo, antes de la difusión masiva de la televisión, a juzgar por la edad de los recitadores, resplandece en la paciente búsqueda de la tradición oral realizada por José Manuel Fraile Gil, quien no ahorra esfuerzos en la investigación oral por la geografía de los pueblos. De la tradición madrileña, Fraile Gil lleva editados *Romances* (1991), *Cuentos* (1992), y ahora *Poesía infantil* (1994), libro que completa la trilogía de su compilación en la Comunidad de Madrid.

Hoy inexorablemente diluidas, en los juegos que presidieron la vida infantil y en las rimas que se decían, vivificadas por el uso repetido y cotidiano «sobrevivieron muchas formas literarias —dice el autor— reliquias de una lírica a la que de otro modo quizás no hubiéramos accedido».

Consciente de esa herencia de siglos escondidos en las retahílas, José Manuel Fraile Gil en el prólogo de su antología oral repasa a partir del Siglo de Oro a los autores que dieron noticia de los juegos infantiles: el humanista Rodrigo Caro, los lexicógrafos Gonzalo Correas y Sebastián Covarrubias, los poetas Juan Rufo, Alonso de Ledesma. No olvida la cita de un poeta popular del siglo XVIII, Carlos Ros, que escribe su *Romanç Nou de les gichs valenciá* publicado hacia 1750 en pliego de cordel de 8 hojas donde encierra a manera de «centón o ensalada» pista de más de un centenar y medio de juegos. Carlos Ros enlaza con la tradición del Siglo de Oro y establece la continuidad con los escritores costumbristas del siglo XIX, Fernán Caballero, J. Valera, y con los

compiladores de folklore: Machado y Álvarez, Rodríguez Marín, Maspons y Labrós, Hernández de Soto, Braulio Vigón. El panorama expuesto por el autor sirve de marco referencial para inscribir la nueva compilación, para comparar y analizar la trayectoria de las varias retahílas de la colección.

En el prólogo, asimismo, José Manuel Fraile Gil enfrenta al lector con alguno de los obstáculos que tras la recogida oral se presenta al editor de los textos: la difícil tarea que supone la organización por la increíble variedad de los textos, de sus funciones; la denominación para su catalogación, que el compilador salva ofreciendo en el primer caso su clasificación por tabla de materias en once apartados: canciones de cuna, fiestas al niño, primeros juegos, retahílas de sorteo y fórmulas, evocaciones y de animales, correcales y cadenas, de comba, burlas, disparates, seriados, adivinanzas.

En el segundo caso, en denominar adecuadamente los textos, sigue la opción practicada en los romances; la titulación a partir de «la concisión argumental-gestual, pues incluso en las versiones que han perdido el apoyo textual de la fórmula, se ha mantenido el gesto».

Necesario es señalar el rigor de la fijación de los textos «donde nada se ha omitido, ni lo exiguo de los fragmentos ni el deterioro de algunas versiones han sido excesivos para no incluirlos, ni los temas escatológicos».

Algunos textos hubieran desaparecido teniendo en cuenta la avanzada edad de los informantes sin esta recuperación. Fraile Gil suma su convencimiento a los de otros investigadores, que asistimos a la desaparición de estas formas orales de poesía que se transmitieron jugadas por tantas infancias porque, al igual que las canciones, los cuentos, los romances, estas formas poéticas orales, en la lúcida imagen del poeta Jon Juaristi huyen «a los bosques calcinados de la memoria». Tal vez, como en los motivos tradicionales arraigados en el imaginario colectivo, de la ceniza renazca la transformación. Perdida la voz, el texto fijado recoge los ecos de la oralidad en la materia poética rescatada, porque aun en la fragmentación de su función, aun en la memoria cultural diluida, queda la literatura apresada.

Para que los adultos recuperando briznas de su infancia puedan solazarse y retransmitirlas a los niños, para que los estudiosos de formas poéticas orales encuentren la materia verbal-lúdica con sus espacios, escenas, motivos, gestos, el corpus de la tradición madrileña reunido por José Manuel Fraile Gil ofrece una esencial gavilla literaria. Los procedimientos poéticos de la literatura oral se suceden en las retahílas: *el diálogo* sitúa la escena lúdica de los actores y co-actores:

1

—Saca la manita.

—No quiero que me la come la gatita.

2

—¿Cuánto pesas?

—Cien artesas.

3

—Vecina ¿tiene lumbre?

—En la otra esquina relumbra.

4

—¿Quién se ha muerto?

—Juan del Guerto.

La enumeración y encadenamiento «galas del dezir» hilvanan los indicios del orden de las cosas

—¿Dónde está el palo?
—La lumbre lo ha quemado.
—¿Dónde está la lumbre?

.....

Encadenamiento, reiteración, enumeración que se engarzan en una escena de entierro burlesco:

San Isidro Labrador muerto lo llevan en un serón,
el serón era de paja muerto lo llevan en una caja,
la caja era de pino muerto lo llevan por los caminos.

La totalidad de las versiones rezuma su origen lúdico, acentuado en las adivinanzas, los disparates, las burlas, parodias, la chanza de los naipes de la baraja, interesante enumeración de la gestualidad tradicional de «burlas de niños». *La poesía infantil en la Tradición madrileña*, aporta un material espléndido para los estudios de la lírica festiva, entroncando las muestras orales del siglo XX con las colecciones anteriores, rescatando la voz de las infancias de los pueblos madrileños. Aunque la memoria se haya diluido queda la tangibilidad de esta minuciosa recolección. Agradecemos a José Manuel Fraile Gil que comparta esta «platería» con sus lectores-oidores, porque quien si no ellos «llevarán voces de tanta alegría», en el eco de una nana

Eaea...
Tienes ojos de cristal hechos en la platería
dime quién se llevará ojos con tanta alegría.
Eaea...

ANA PELEGRÍN.

BRYMAN, Alan y BURGESS, Robert G. (eds.): *Analyzing Qualitative Data* (London/New York: Routledge, 1994), 232 pp.

Los editores han reunido en este volumen una serie de trabajos de investigadores de distintas disciplinas (antropología, sociología, etc...), para ofrecer un análisis de la metodología que se ha empleado recientemente en ciencias sociales a la hora de tratar datos de tipo cualitativo. Uno de los objetivos del libro, tal y como se anuncia desde el prefacio, es el de compensar la falta de referencias metodológicas a lo largo de las dos décadas de amplio desarrollo de trabajo cualitativo interdisciplinar en ciencias sociales, y además ofrecer una panorámica suficientemente rica de las distintas opciones y una discusión sobre los resultados obtenidos.

En el primer capítulo, «Developments in qualitative Data analysis: an introduction» (pp. 1-17), los editores ofrecen un resumen de las tendencias de análisis, así como de las líneas más importantes desarrolladas en este tipo de trabajos, y se presentan los